

Carlos León, Retratisista

Por Pepys

En suma, decía González Vera: escribir es el arte de quitar palabras.

Bien, pero ¿qué palabras? Ahí está el arte, precisamente.

Asociamos el nombre de González Vera a la idea, aún que expone Carlos León en su reciente libro "Hombres de Papel" (Ediciones Universitarias de Valparaíso). Carlos León pertenece a la familia de González Vera. Son pocos los elogios. Ni siquiera Manuel Rojas, así hermano carnal de González Vera, formó parte de la familia. Raro, por cuanto en esa especie de clan (no diremos capilla) que Enrique Espinoza cobijó en la revista Batel, Manuel Rojas y González Vera surgían como figuras inseparables. Autodidactas los dos, llenos de propias vicisitudes el pulso de ambas infancias, no se distanciaron jamás. El Premio Nacio-

nal de Literatura para González Vera contó con la fervida aprobación anticipada de Manuel Rojas. El Premio Nacional de Literatura para Manuel Rojas encontró en González Vera al más entusiasta de los impulsores.

Se querían. Se estimaban a fondo. Más se comprendían, cosa infrecuente en el caso difícil y no siempre generoso de la profesión literaria.

González Vera escribía y luego retaba palabras de sus escritos. Manuel Rojas escribía y luego sustituía, reemplazaba o agregaba palabras en los suyos.

He ahí la diferencia.

¿Qué tanta es la más compleja? ¿Limar, disminuir, atenuar o robustecer mediante líneas adecuadas?

Manuel Rojas y González Vera ocupan páginas valiosas en este libro fino, cortés, perspicaz.

Carlos León conoce como nadie el gusto que en su familia suscita el arte de la selección sin filigranas. Todo en él es como un lago en calma. No se ha visto cosa más plácida de sencillez. De pronto, dentro de la economía puntual, igualmente trabajada del lenguaje, el hallazgo particularísimo, la nota "sonesca", pronunciada con respeto de completa inocencia,

desde el Marqués de Sade a nuestros días, provoca la impresión de que con buenos sentimientos no se hace buena literatura. La experiencia, en la mayoría de los casos, se ha encargado de ratificar, infortunadamente, el acerto.

"Fielero y yo" y "El Principio" parecen constituir excepciones que no harían sino confirmar la regla.

En embargo, no. La Literatura no plantea exigencias previas de moralidad o de moralidad para hacerse. Lo que en ella caben son los resultados, es decir, la construcción, el método, la geometría, el compás, el instrumento preciso.

En su cuerda de retratisista, Carlos León, es único. Ni fatigoso ni evasivo. Sus líneas, delgadas, sutiles, captan no lo fijo sino el movimiento del modelo. El escritor moribund, el tardío por naturaleza, el retratisista no mortificado por la bondad, se vería amesetado rápidamente en su caso a la deformación caricaturesca. Humorista que rechaza los males de cómica rampante que intentan colonizar a cada instante el género, Carlos León procura el tono original y justiciero, nunca más, que lleva, cuando mucho, a sonreír ante la asombrosa captación dinámica de modelo.

Con o tres rasgos de pulso

Mc 1875

1875

Carlos León, retratista [artículo] Pepys.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pepys

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos León, retratista [artículo] Pepys.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile